

# La amante misteriosa

"Para Xevi. Espero que hayas encontrado tu camino, allí donde ahora estés..."

Sentado en un banco de aquel parque del centro. Javier estaba a punto de tomar una decisión, que llevaba meditando desde hacía muchos años. Hasta ese momento, nunca se había atrevido a llevarla a cabo. Debía abandonarla, sería duro pero lo más adecuado si quería seguir con su vida. Porque ya no podía soportar más el daño que le estaba causando a él y a las personas que le rodeaban. Por su culpa también había acabado de perder a Diana su última compañera.

Mientras pensaba como llevar a cabo aquella tan difícil decisión, hizo un ejercicio de introspección para valorar que había conseguido, en su más que azarosa vida.

Desde joven tuvo siempre una necesidad de cambios continuos. No acabó sus estudios porque prefería la calle. En ella aprendía todo aquello, que no le enseñaban en el colegio.

Cuando tuvo edad para trabajar, probó como aprendiz en una frutería. El dueño lo despidió a las dos semanas, cuando descubrió que se llevaba la fruta escondida en los bolsillos. Esa fue la tónica en los siguientes años. Ya ni siquiera recordaba la ingente cantidad de empleos que había tenido.

No había cumplido los 20 años cuando un “colega”, Pedro que siempre se sentaba en la mesa del rincón de aquel bar musical, se la presentó. Se marchó con ella al servicio y allí lo hicieron por primera vez.

Tras ese encuentro lo acompañó a su casa. Entraron a hurtadillas para que sus padres no los vieses. Esa noche la pasaron juntos y en él dejó un recuerdo imborrable. Fue su primera amante.

Al día siguiente ella había desaparecido y Javier se quedó con ese amargo sabor de boca. Como cuando se pierde algo que no se esperaba hacerlo tan pronto.

Aunque era sábado, se levantó temprano. En aquellos días, trabajaba en un taller como aprendiz y le venían bien aquellos euros extras que ganaba. Su jefe le preguntó cuando lo vio, si había pasado mala noche. Javier se extrañó, porque creía todo lo contrario. Pero no se atrevió a hablarle de su nueva amante.

A la semana siguiente volvió al bar y allí estaba de nuevo, en la misma mesa que Pedro. Ese día también estuvieron juntos. Esta vez en el banco de un parque del centro, donde tuvieron un especial e intenso encuentro. Javier acabó dormido y al despertar ella había desaparecido de nuevo.

Tras aquella segunda cita, no le molestó su ausencia porque ahora ya sabía donde podría encontrarla siempre que quisiera. Y la verdad es que ella, se dejaba querer.

Sus encuentros a partir del día que la conoció, fueron como las estrellas fugaces, intensos los primeros momentos para acabar tan rápido como habían comenzado. Javier siempre volvía a buscarla y ella se complacía en darle lo que en ese momento el creía que necesitaba. Poco a poco Javier había caído en una dependencia total hacia ella y le sabían a poco, todos aquellos momentos que pasaban juntos.

La vida de despilfarro, a la que estaba obligado a llevar para complacerla, hizo que tuviera que pedir prestado el dinero que no ganaba en el taller. Cuando ya debía varios meses de trabajo, su jefe lo despidió porque no rendía lo suficiente. Faltaba demasiados días y los que acudía, se dedicaba a contemplar su imagen en los cristales de las ventanillas de los coches.

Había adelgazado lo indecible y su madre un día le preguntó por lo que le ocurría. Javier mintió inventándose

una explicación pueril sobre cualquier cosa, que la pobre mujer creyó, porque al fin y al cabo era su hijo. Pero no quiso hablarle sobre aquella amante misteriosa, que era la causante de aquel estado en que se encontraba.

Sin dinero para poder seguir pasando aquellas noches inolvidables con su amiga. Decidió atracar una gasolinera en compañía de un compañero que necesitaba efectivo para comprarse una motocicleta. –Inocente Javier. La mala suerte que lo perseguía hacía unos meses dio al traste con aquella acción y fue detenido pocas horas después. Pasando por primera vez la noche en un calabozo mugriento, en compañía de otros tres delincuentes habituales.

Su madre pagó la fianza que había fijado el juez y cuyo importe por ser su primer delito no era demasiado elevado. Cuando se encontraron en la comisaría, Javier bajó la mirada avergonzado. Aquella mujer lo abrazó y los dos lloraron.

A partir de aquel día creyó conveniente dejar de ver a su misteriosa amante y así lo hizo durante un periodo de seis semanas. Aquel espacio de tiempo había mejorado su estado físico, deteriorado por una alimentación inadecuada y aquellos excesos que cometía en compañía de aquella misteriosa dama.

Pero un sábado por la noche la volvió a ver. Había quedado con unos amigos para salir de “fiesta” y decidieron ir a una discoteca de moda. La reconoció al momento, estaba junto a un tipo delgado en el pasillo de los lavabos y no pudo más que rendirse de nuevo ante ella. Como otras muchas veces aquel encuentro fue de una intensidad tal, que lo dejó exhausto. Al día siguiente no podía ni levantarse de aquel sofá que no reconocía, en aquel piso oscuro y desordenado. Una joven delgada apareció abriendo una puerta y le sonrió diciendo: